

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA, LA MAR DEL SUR Y LA EFEMÉRIDE DE 1913

Carmen Mena García
Catedrática de Historia de América Universidad de Sevilla

La Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento del Pacífico por Vasco Núñez de Balboa está suscitando innumerables celebraciones, –tanto en España como en América–, de las cuales, sin duda, ustedes tendrán noticias. En todas ellas recordamos la actuación de un personaje singular: español de nacimiento y panameño de adopción y de su gran hazaña: –simposios, congresos, exposiciones, cátedras como la de la Mar del Sur, que tuve el placer de inaugurar en la universidad de Panamá el pasado mes de febrero; la *Ruta Quetzal BBVA*: un viaje multitudinario de jóvenes ilusionados, procedentes de todos los países del planeta, que acudirán el mes próximo a tierras panameñas, siguiendo los pasos de Balboa y un largo etcétera. Sin ir más lejos, el presente seminario internacional, celebrado con el generoso patrocinio de la Fundación Ramón Areces, también rinde tributo a esta efeméride del descubrimiento del océano Pacífico que constituye, sin dudarlo, una de las páginas más gloriosas de la Historia universal.

La figura de Vasco Núñez de Balboa siempre irá unida a la de un gran descubrimiento geográfico: la Mar del Sur, el mismo que tras la hazaña de Magallanes, transmutado su género y nombre, sería conocido como el océano Pacífico. Bien es sabido que esta gran masa acuática, que ocupa un tercio de la superficie terrestre, constituye un escenario privilegiado como centro de gravedad del comercio y de la economía mundial. Pero a comienzos del siglo XVI la vieja civilización occidental todavía ignoraba la existencia de este océano explorado por los navegantes españoles y que con el tiempo sería considerado, no sin fundamento, como *el gran lago español*. En los tiempos actuales disfrutamos de todas las ventajas que nos proporciona *la era digital*. Los modernos medios de comunicación de masas han conectado a todo el planeta en tiempo real: modernos aviones, telefonía móvil, televisión, Internet, etcétera y han roto definitivamente las barreras que separaban materialmente a los hombres en épocas pasadas. Hoy día, en efecto,

con los sofisticados medios de los que disponemos, resulta difícil entender cómo a finales del siglo XV nuestros antepasados exhibían tamaña ignorancia respecto a las dimensiones y a la realidad geográfica y humana del planeta que ocupaban. La conmemoración de los quinientos años del descubrimiento del Pacífico por el extremeño Balboa nos invita a reflexionar sobre el significado y trascendencia que este acto excepcional tuvo para la Historia Universal y para la Humanidad en su conjunto. También nos conduce inevitablemente a su protagonista.

Vasco Núñez de Balboa, descubridor y conquistador español del siglo XVI es un personaje histórico que desata pasiones. Desde hace tiempo son muchos los que militan en sus filas, atraídos por el perfil heroico del hombre y por su señalada hazaña descubridora. Él es, sin dudarlo, un héroe de novela, o más bien de tragedia griega, pues en sí reúne todos los elementos característicos de este género, desde su condición de héroe fundador de un nuevo pueblo hasta el destino trágico con el que vio truncada su gran epopeya a los 44 años por decisión del nuevo gobernador del territorio, de nombre Pedro Arias de Ávila (Pedrarias). En efecto, la temprana muerte de Vasco Núñez decretada por Pedrarias en Acla en 1519, acusado de delito de traición, tras un rápido y sospechoso proceso, convirtió a Balboa en héroe y a Pedrarias no solo en villano, sino en el personaje más antipático de la conquista de América. Esta visión enfrentada provocaría inevitablemente un auténtico cisma entre partidarios y detractores que todavía hoy continúa abierto. “Por su sencillez y arrolladora personalidad, su relación igualitaria con el grupo, sus amores con una india, hija del cacique Careta, y su trágica muerte, Vasco Núñez de Balboa, el gran descubridor del Pacífico, se ha ganado la simpatía mayoritaria de la historiografía colonialista”. No podía ser de otro modo, pues nadie mejor que el extremeño representa el arquetipo del caudillo americano aventurero y rebelde; un auténtico héroe de novela de aventuras, una especie de *John Smith* de las tierras ístmicas, al que no falta su particular india *Pocahontas*, dispuesto a ser llevado al cine o al teatro¹.

No obstante, el proceso de mitificación del héroe Balboa ha requerido varios siglos. El descubrimiento de la Mar del Sur en 1513, la gran hazaña de Balboa, cayó muy pronto en el olvido, así como su protagonista. Vasco Núñez halló el tan

¹ Cfr. Mena, Carmen: “Vasco Núñez de Balboa y su época. La construcción del mito del héroe”, en Aritio, Luis Blas: *Vasco Núñez de Balboa y los cronistas de Indias*. Panamá, Comisión Nacional para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico. Ediciones Balboa, 2012, pp. 12-62.

ansiado océano en tierras panameñas, pero no fue capaz de encontrar el estrecho marítimo para atravesarlo, sencillamente porque no estaba allí. La expedición de Magallanes/Elcano materializaba por fin el acariciado sueño de Colón: se había hallado una vía marítima para llegar a la India navegando hacia occidente, el ansiado atajo entre los dos océanos. Dada la enorme trascendencia de este hecho, la hazaña del portugués, iniciada en Sevilla en 1519, tan solo seis años después, fue más recordada que la de Balboa. Y este, poco a poco, fue siendo ignorado, al igual que el nombre de la Mar del Sur con el que bautizara aquellas aguas, las cuales por designio de Magallanes, fueron etiquetadas con el inapropiado apodo de océano Pacífico, el de las aguas reposadas. Un nombre que poco a poco terminaría imponiéndose, sobre todo entre las potencias extranjeras que se disputaban aquel *lago español* y, con mayor dificultad y más tardíamente, entre los propios españoles. Cuando solo habían transcurrido cincuenta años, en el famoso mapamundi de Abraham Ortelius (1527-1598), *Nova Totius Terrarum Orbis*, de 1564, ya se indicaba “*Mare Magellanicum sive Pacificum, vulgo Mar del Sur*”. Y en su versión de 1595 figuraba una leyenda similar: “*Mare Pacificum quod vulgo nominant Mar del Zur*”. La verdad es que el vulgo, sobre todo el del ámbito hispánico, seguirá denominando Mar del Sur al océano descubierto por Balboa prácticamente hasta el siglo XIX. No hace falta más que repasar la actividad naviera del puerto de Cádiz y la consignación de los registros de ida y vuelta de los buques para constatar que todavía en el último tercio del siglo XVIII, los españoles seguían fieles al mismo nombre de la Mar del Sur, con el que Balboa bautizó las nuevas aguas descubiertas dos siglos atrás².

El olvido del gran descubridor extremeño constituye una verdadera injusticia histórica que se prolonga por varios siglos. Habrá que esperar, en efecto, al siglo XIX cuando la historiografía romántica (Manuel José Quintana y Washington Irving son dos buenos representantes), atraída por el héroe y sus hazañas, comience a rescatar, junto a otros hechos singulares, a los grandes personajes de la Conquista. A estos también se les recuerda en marciales e idealizadas figuras de piedra o bronce que siembran el paisaje urbano de uno y otro continente. Bien es sabido que los hombres del Romanticismo fueron muy dados a levantar estatuas aquí y allá, en plazas, parques y avenidas, arrastrados por esa particular afición a

² Cfr. Herrera Gil, M^a Dolores: *El mundo de los negocios de Indias*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2013.

la *monumentomanía*, con la que en esta época se glorifica y rinde tributo, tanto en América como en Europa, a las celebridades patrias.

Un claro ejemplo decimonónico de homenaje al héroe Balboa lo encontramos en este libro de Matías Ramón Martínez Martínez, *El libro de Jerez de los Caballeros*, publicado en 1892. Dice así:

“La vida de Vasco Núñez de Balboa es una de las páginas más brillantes de la conquista del Nuevo Mundo. También me atrevo a asegurar que siendo este personaje el más simpático de cuantos llevaron a cabo los altos hechos de aquella magnífica epopeya ha sido quizás el más desgraciado, no solo por la muerte tan impía como afrentosa y no merecida con el que el gobernador del Darién pagó sus servicios, sino por el olvido en que la posteridad española ha tenido un nombre tan glorioso y tan digno de la poesía y de la estatuaria, que debieran haber levantado egregio monumento a su memoria”³.

A comienzos del siglo XX, se produce un golpe de timón en las tendencias historiográficas y los criterios literarios y románticos de la pasada centuria ceden paso a otros muchos más rigurosos basados fundamentalmente en el valor de los archivos. Es ahora cuando el personaje de Vasco Núñez comienza ser rescatado documentalmente de los polvorientos anaqueles del pasado con el esfuerzo de un pequeño grupo de intelectuales, todos ellos fascinados con la figura señera del héroe y sus hazañas. Pero todavía quedaba mucho camino por recorrer. Manuel de Saralegui y Medina, teniente de navío y literato español, en el discurso-homenaje a Vasco Núñez de Balboa en la velada celebrada por la Real Sociedad Geográfica el 25 de septiembre de 1913, refería “ciertas palabras de un augusto personaje, que no es prudente nombrar aquí y que al descubridor que hoy nos honramos en conmemorar con extraña displicencia y grave error se referían...” La persona, cuya autoría no quiso desvelar el mencionado orador, atribuía el descubrimiento de la Mar del Sur nada menos que al pirata inglés Francis Drake: “¡Un inglés suplantando a un español! –exclamaba Saralegui– ¡Un pirata aborrecible usurpando su gloria al caballeroso, al ínclito Balboa!”. Ante semejante confusión histórica el ilustre marino concluía, sin poder ocultar su enojo: “No parece que pueda llegar a más el desconocimiento

³ Matías Ramón Martínez Martínez: *El libro de Jerez de los Caballeros*. Sevilla, 1892, 391. Disponible on-line: <http://archive.org/stream/ellibrodejerezd00martgoog#page/n6/mode/2up>

indisculpable de un hecho de fama universal y de transcendencia suma para la vida de la Humanidad”⁴.

El silencio y el olvido, sin dudarlos las condenas más gravosas para cualquier personaje histórico, no afectaban solamente a la figura del gran descubridor. A principios del siglo XX existía, además, un desconocimiento general del pasado español en el océano Pacífico. “La Mar del Sur –observa S. Bernabéu– era un inmenso espacio vago y confuso. Las revistas y periódicos apenas traían noticias sobre el gran océano, y cuando lo hacían el tema casi exclusivo eran las Filipinas, que en realidad pertenece al Sureste Asiático, y los pequeños enclaves de Guam y Yap. Solo un pequeño grupo de políticos, comerciantes, misioneros, escritores y marinos poseían una idea más amplia del área y, de ellos, una minoría solía editar algunas monografías, colecciones documentales, artículos, memorias o diarios sobre el Pacífico”⁵.

En la España de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg los fastos del IV Centenario del Descubrimiento de la Mar del Sur (1913) fueron acometidos con enorme interés y celebrados con un notorio afán científico⁶. Se perseguía, entre otros fines, junto a un estrechamiento con las nuevas naciones americanas, la reparación de una injusticia histórica así como un mayor acercamiento al personaje desde una visión más científica y documentada de su vida y hechos. No podía ser de otra forma: el establecimiento y divulgación de las conmemoraciones como escaparates del progreso nacional era deudor de la escuela positivista, inspirada en las obras del francés Augusto Comte y del británico John Stuart Mills, quienes defendían que el único conocimiento auténtico

⁴ Saralegui y Medina, Manuel: *Homenaje a Vasco Núñez de Balboa. Pequeño discurso leído en la velada celebrada por la Real Sociedad Geográfica el día 25 de septiembre de 1913*. Madrid, Imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1913. Biblioteca Nacional de España. Disponible online: <http://www.europeana.eu/portal/record/9200127/B38034D387C626DC3BAAB5E125D465A05991808D.html>

⁵ Bernabeu Albert, Salvador: “El legado historiográfico del Pacífico”, en Catálogo de la Exposición del Archivo General de Indias de Sevilla: *La aventura del Mar del Sur: cinco siglos del legado español en el Océano Pacífico, 1513-2013*, (en prensa).

⁶ La iniciativa partió de Ángel Altolaguirre y Duvalé, quien propuso formalmente a la Real Sociedad Geográfica, en la sesión celebrada el 13 de noviembre de 1906, que se nombrase una comisión encargada de preparar los fastos conmemorativos. Boletín *Cultura Hispano-americana*, año II, abril 1913, núm. 10, pp. 22-24. Disponible on line en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

tico era el científico⁷. En esta ocasión fueron muchas y variadas las actividades promovidas para la celebración del citado Centenario de la Mar del Sur, responsable, por cierto, del cambio de rotulación de avenidas, calles y plazas con el nombre del extremeño. Se barajaron también algunas iniciativas curiosas. Por ejemplo, en abril de 1913 el Boletín del Centro de Cultura Hispanoamericana anunciaba que un grupo de estudiantes norteamericanos de la Universidad de Harvard, “dando una muestra de admiración muy estimable hacia el insigne descubridor del Pacífico proyectan construir una carabela análoga a la Santa María, tripulada por Colón en su primer viaje al Nuevo Mundo, y la cual, si es posible, quieren que sea el primer bajel que pase por el canal de Panamá en homenaje al ‘Gran Explorador’ como llaman, muy justamente, a Vasco Núñez de Balboa”. Y a continuación, añadía la citada noticia: “En esa carabela proyectan continuar el viaje hasta San Francisco de California a fin de concurrir a la Exposición Universal que tendrá efecto el año 1915 en dicha capital”⁸. Desconocemos si el proyecto de los alumnos de Harvard llegó a buen término.

Ahora bien, entre los múltiples actos programados para la celebración del Cuarto Centenario los dos de mayor relevancia fueron, sin duda, una Exposición y un Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas⁹, ambos celebrados en Sevilla, cuna de la Hispanidad. El 19 de diciembre de 1913 el Archivo General de Indias abrió sus puertas para inaugurar la *Exposición documental y cartográfica Americana* en la que se dieron a conocer valiosísimos documentos y planos históricos procedentes de muy diversos repositorios nacionales, así como de colecciones particulares, lo que constituía una absoluta novedad en aquella época. E incluso se acometieron importantes obras de mejora en el edificio de la antigua Casa Lonja, especialmente en la planta baja, destinadas todas ellas a albergar ese valioso tesoro documental con el decoro que se merecía, entre ellas un nuevo pavimento de mármol en el vestíbulo y en las galerías interiores del piso principal, cancelas de hierro y cristal para cerrar los cuarenta arcos de las galerías altas y bajas del patio, una ampliación de las estanterías, ciento veinte vitrinas de caoba y hierro, ciento diez cuadros murales para la exhibición de planos y do-

⁷ Bernabeu Albert, Salvador: “El legado historiográfico del Pacífico”, en Catálogo de la Exposición del Archivo General de Indias de Sevilla: *La aventura del Mar del Sur: cinco siglos del legado español en el Océano Pacífico, 1513-2013*, (en prensa).

⁸ Boletín *Cultura Hispanoamericana*, año II, abril 1913, núm. 10, pp. 24-25.

⁹ *Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas, celebrado en Sevilla en abril de 1914. Actas y memorias*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1914.

cumentos y un mobiliario nuevo y más decoroso para la sala de trabajo¹⁰. Por cierto, la estantería de caoba de la planta baja fue realizada gracias a los generosos donativos de S.M. el Rey, don Alfonso XIII, S.A. la Condesa de París, el Excmo. Ayuntamiento y la Excmo. Diputación de Sevilla, la Real Maestranza de Caballería y varios particulares, cuyos escudos de armas se exhiben en los estantes donados por cada uno de ellos¹¹.

En los preparativos de la efeméride se constató que existían demasiadas lagunas sobre el personaje homenajeado, incluso la de su lugar de nacimiento. Tradicionalmente se admitía, porque los cronistas así lo aseguraban, que el descubridor era natural de Jerez de los Caballeros, ¿pero realmente había nacido allí? En 1913 Ángel Ruiz de Obregón reconocía que:

“En estos días y con ocasión de investigaciones realizadas con motivo de la celebración del centenario del Descubrimiento del Pacífico se empieza a discutir este punto con algún interés por los historiadores. No hace mucho, he tenido ocasión de ver una carta particular en la que se asegura que Vasco Núñez era natural de Belalcázar (Córdoba) por haberse encontrado recientemente en el Archivo de Indias de Sevilla un rol o lista de embarque en el cual consta que en 1511 embarcó para América un tal Vasco Núñez nacido en aquel pueblo, pero como consta de un modo indudable que Balboa partió de Sevilla con Bastidas en 1501 y no volvió jamás a España y también que en 1510 acompañó a Enciso en su desgraciada expedición por el continente americano, resulta evidente que este es otro Vasco Núñez que nada tiene que ver con el célebre descubridor de la Mar del Sur y que solo se trata de una mera coincidencia de nombres”¹².

Había que despejar de una vez por todas semejantes dudas y averiguar de manera fehaciente la patria chica de Balboa. Con este objetivo, se decidió nombrar una comisión integrada por el jesuita Pastells, el historiador José Gestoso y el archivero Pedro Torres Lanza para encontrar los testimonios documentales que

¹⁰ Torres Lanzas, Pedro, “El IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en el Archivo General de Indias”, *Boletín del Centro de Estudios Americanistas*, 4, diciembre de 1914, 6-7, citado por Salvador Bernabéu, “El legado historiográfico del Pacífico”, cuyo relato seguimos en estas páginas.

¹¹ Bermúdez Plata, Cristóbal (Director del Archivo): *La Casa de la Contratación, la Casa Lonja y el Archivo General de Indias*. Sevilla, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad, s.a., p. 23.

¹² Ángel Ruiz de Obregón y Retortillo: *Historia del descubrimiento del Océano Pacífico escrita con motivo del cuarto centenario de su fecha*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1913. Disponible online:

^h<http://archive.org/stream/vascodebalboa00rubirich/vascodebalboa00rubirich>

probasen definitivamente que el descubridor era natural de Jerez de los Caballeros. Al mismo tiempo, se encargó a Ángel de Altolaguirre y Duvale, militar sevillano y miembro de la Real Academia de la Historia, que preparase una biografía del extremeño, documentada y acorde con los nuevos tiempos¹³. Casi de forma paralela, en Chile, el erudito bibliófilo José Toribio Medina publicaba *El descubrimiento del Océano Pacífico. Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*, Santiago de Chile, 1914, en cuatro volúmenes (los dos primeros dedicados a Balboa y los dos siguientes a la expedición de Magallanes). Ambas obras iban acompañadas de un voluminoso apéndice documental (más numeroso en la segunda que en la primera) que incluía testimonios ya publicados y otros absolutamente novedosos.

Ahora bien, ¿qué sucedía al otro lado del Atlántico? ¿Cómo percibían los panameños al descubridor de la Mar del Sur? ¿Cómo celebraron su efeméride?

El Real Decreto de 1913 que disponía oficialmente en España la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de la Mar del Sur declaraba en su preámbulo que “el descubrimiento del océano Pacífico por un reducido número de españoles capitaneados por Vasco Núñez de Balboa... es una de las más grandiosas manifestaciones del heroico esfuerzo de nuestros antepasados en el Nuevo Mundo”¹⁴. Si para los españoles esta efeméride servía para invocar un pasado glorioso y recuperar el orgullo nacional, herido de muerte después de las pérdidas de las últimas colonias en 1898, para los panameños supuso, por un lado, la posibilidad de reafirmar el legado hispánico de la nación y *panameñizar* a Balboa, quien al mismo tiempo se identificaba con el inicio del carácter ístmico del territorio o lo que es igual, con su privilegiada posición geográfica a nivel planetario. Y, tal vez por otro, –como señala Félix Chirú–, una estrategia nacionalista de propaganda frente a la presencia estadounidense en el territorio¹⁵. Recordemos que Balboa consiguió “la ciudadanía panameña” a comienzos del siglo XX, tras la tardía independencia del país en 1903. El discurso ficcional que sustentaba el mito Balboa identificaba el valor y el tesón del explorador español con las virtudes de todo un pueblo –el panameño–, al que aquel representaba

¹³ *Vasco Núñez de Balboa*. Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1914.

¹⁴ Boletín *Cultura Hispanoamericana*, año II, abril 1913, núm. 10. Disponible on line en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

¹⁵ Chirú Barrios, Félix : « Liturgia al héroe nacional: el monumento a Vasco Núñez de Balboa en Panamá », en *Cuadernos Intercambio*, año 9, n. 10 (2012), p.78.

como un ciudadano ejemplar. Es a partir de entonces cuando el personaje se transforma en héroe nacional, en una especie de *padre fundador* en la medida en que el mismo representa, como señala la profesora panameña Ariadna García, el inicio del país a nivel histórico-geográfico¹⁶.

Curiosamente, la efeméride de la Mar del Sur coincidió en el tiempo con un hecho de singular transcendencia a nivel mundial y muy especialmente para la joven República panameña: la apertura del canal de Panamá, inaugurado oficialmente en 1914. Y pese a que la construcción de esta colosal obra de ingeniería se debió a una compañía norteamericana, para los panameños, como observa Félix Chirú, “significó el triunfo de un sueño anhelado desde el siglo XVI”. El presidente liberal Belisario Porras, considerado por muchos como el arquitecto de la modernización del Estado panameño, fue el principal impulsor del héroe nacional¹⁷. Bajo su mandato se celebró la Exposición Universal de 1916 que no solo pretendía conmemorar el descubrimiento de la Mar del Sur y honrar la memoria de Balboa sino también ofrecer una imagen idílica del país como ejemplo de progreso y modernidad, además de nudo privilegiado del comercio y de las comunicaciones. La Ley 42 del 31 de diciembre de 1912, disponía que: “Para conmemorar esta gloriosa fecha, se celebrará en la capital de la República, en los campos cercanos a las ruinas de la antigua Panamá, una Exposición Nacional que durará del 21 de enero de 1914, al 31 de mayo del mismo año”. No obstante, dado que no se disponía del tiempo necesario para la construcción de los edificios que le servirían de sede, finalmente se pospuso la inauguración para 1916.

Desde los inicios se buscó la colaboración del gobierno español –*de la Madre Patria*– con quien se mantenían excelentes relaciones. Una carta del presidente panameño, Belisario Porras, dirigida al rey Alfonso XIII, en 1913, le hacía partícipe de los grandes fastos previstos para honrar la memoria del Adelantado de la Mar del Sur y manifestaba, entre otras cuestiones, haber decretado en Panamá la glorificación de Balboa como héroe nacional. Dice así:

¹⁶ García Rodríguez, Ariadna: “Vasco Núñez de Balboa y la Geopsiquis de una Nación”, *Revista Iberoamericana*, LXVII, 2001, 461-473, p. 462.

¹⁷ Belisario Porras fue un destacado político liberal que gobernó Panamá durante tres periodos consecutivos (1912-1924). Influenciado por la doctrina positivista y la divisa de “orden y progreso”, de gran auge en las nuevas naciones americanas, impulsó la modernización del país acometiendo grandes reformas. Véase Szok, Peter A.: “Rey sin corona. Belisario Porras y la Formación del Estado Nacional (1903-1931)”, en *Historia General de Panamá*, Alfredo Castillero Calvo, editor, Panamá, 2004, vol. III, tomo I, pp. 35-49.

“Grande y buen amigo: al tener el alto honor de dirigirnos a Vuestra Majestad para someter a vuestra consideración... idea que liga la patria nuestra al nombre del pueblo hidalgo del que sois el más caracterizado representante... Entre las antiguas colonias españolas de América y la Metrópoli se han iniciado en los últimos años vigorosas muestras de simpatía que tienden a estrechar los vínculos de solidaridad que deben cultivarse entre pueblos de un mismo origen que hablan la misma lengua y que por similitud de aspiraciones marchan por una misma ruta hacia las conquistas del provenir. La República de Panamá ha dado muestras de que participa de ese movimiento noble de acercamiento hacia España y por medio de una ley, expedida por la Asamblea Nacional, *ha decretado la glorificación del descubridor del Mar del Sur* en el cuarto centenario de aquel hecho histórico que el genio ha brindado a las brillantes páginas de heroísmo de España”.

Y a continuación adelantaba los numerosos actos previstos en memoria del gran descubridor:

“Esta ley de la Asamblea Nacional declara día de fiesta para la República el 25 de septiembre de 1913; dispone abrir un concurso para premiar la mejor composición lírica sobre el magno suceso del Océano Pacífico y ordena, para conmemorar de manera digna la hazaña del adelantado Vasco Núñez de Balboa, se organice una Exposición Nacional, que deberá abrirse en Enero de 1914 y a la cual serán invitados tanto la antigua Madre Patria como los países hermanos de este continente”¹⁸.

Además, el presidente Belisario Porras recordaba en su carta a Alfonso XIII los diversos mecanismos de identidad nacional, formulados por el gobierno panameño en memoria de Balboa: puertos, calles y avenidas, sellos postales, la moneda nacional. Y como parte de los festejos nacionales, le comunicaba el acuerdo de levantar una gigantesca estatua dedicada a Vasco Núñez, a la entrada del canal de Panamá, a imitación nada menos que de la emblemática estatua de la Libertad de Nueva York. Por último, invitaba al monarca a participar en la erección del monumento y solicitaba con este fin la colaboración económica del gobierno español:

“Panamá que ha dado el nombre de Balboa al punto desde donde debió descubrir el intrépido español las aguas del Pacífico, que distingue con el nombre

¹⁸ La carta estaba refrendada por Ernesto T. Lefèvre, quien más tarde habría de suceder al General Porras en la presidencia del país. Véase el Boletín *Cultura Hispanoamericana* (Órgano del Centro de este nombre), año II, abril 1913, n 10, pp. 10-12.

de Balboa la moneda nacional y que ha fijado la efigie del descubridor en los sellos de correos, aspira además a perpetuar en las edades la hazaña del Adelantado *por medio de una estatua colosal, como la de la Libertad en Nueva York*, que destaque sobre las aguas del gran Océano el gesto heroico de su glorioso descubridor... en donde sea saludada eternamente por las banderas de todas las naciones y por los hombres de todas las razas, aspiramos a que su costo sea cubierto por contribución voluntaria de españoles y latinoamericanos”.

El gobierno de Alfonso XIII contribuyó, en efecto, con una suma de 50.000 pesetas para la construcción de la majestuosa estatua en bronce, dedicada al descubridor de la Mar del Sur, cuya realización fue encomendada a dos geniales escultores españoles, maestros del realismo decimonónico: Mariano Benlliure y Miguel Blay Fábregas. Como indica F. Chirú, el monarca español “se comprometió también a la formación de juntas en España y a canalizar el apoyo de los ayuntamientos españoles y de los gobiernos hispanoamericanos a la grandiosa obra panameña a través de sus representantes en Madrid”. Aunque los diplomáticos panameños se comprometieron a agilizar el apoyo del gobierno español para lograr que el monumento fuera realizado en un tiempo prudente, las dificultades por las que atravesaban las finanzas panameñas contribuyeron a aplazar la obra y finalmente su inauguración oficial tuvo lugar en 1924, a un día de finalizar la gestión de Porras¹⁹. En contra de lo previsto, el lugar elegido para emplazar el monumento tuvo que ser modificado. Alegando razones estratégicas, los Estados Unidos se negaron a aceptar que la estatua fuera instalada a la entrada del canal y hubo de buscarse una nueva ubicación, esta vez en la Avenida Costera, frente al mar, en donde la figura de Balboa se exhibe majestuosa, sobre el globo terráqueo, sujetando en una de sus manos el estandarte de Castilla que ondea al viento y en la otra una espada, pero esta invertida, –la cruz de la religión, antes que el arma del guerrero–, señoreando de este modo y para siempre el océano descubierto hace ya quinientos años²⁰.

Y es así como en los inicios de la República el nombre de Balboa se convierte en uno de los signos de lo auténticamente panameño: dando nombre no solo a la moneda nacional: *el balboa* –creada por la Convención Nacional en 1904–,

¹⁹ Puede ampliarse información sobre las circunstancias que rodearon a la construcción del monumento a Balboa en Panamá en el detallado artículo de Félix Chirú, “Liturgia al héroe nacional”, ya mencionado.

²⁰ Actualmente ha quedado en medio de la Cinta Costera, amplia avenida construida por relleno marino y se discute el traslado de su emplazamiento.

también a un puerto canalero del Pacífico, a parques, avenidas, condecoraciones e incluso a una popular cerveza, panameña por supuesto. Con este doble nacimiento: el histórico real de 1510 y el producido a consecuencia de la mitificación del héroe desde 1903, el gran descubridor de un océano, injustamente olvidado durante siglos, asume ya definitivamente el papel de figura admirada y reconocida y uno de los símbolos de identidad de todo un país²¹.

²¹ García Rodríguez, Ariadna: “Vasco Núñez de Balboa y la Geopsiquis de una Nación”, *Revista Iberoamericana*, LXVII, 2001, 461-473, p. 462.